

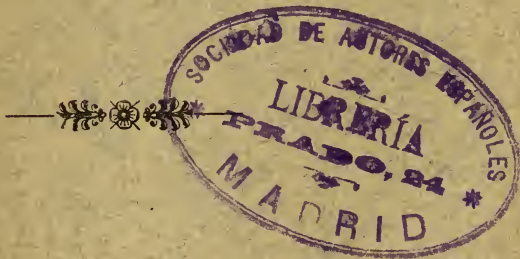
6062

PABLO PARELLADA y ALBERTO CASAÑAL

La justicia de Almodévar

SAINETE

en un acto y en prosa, original

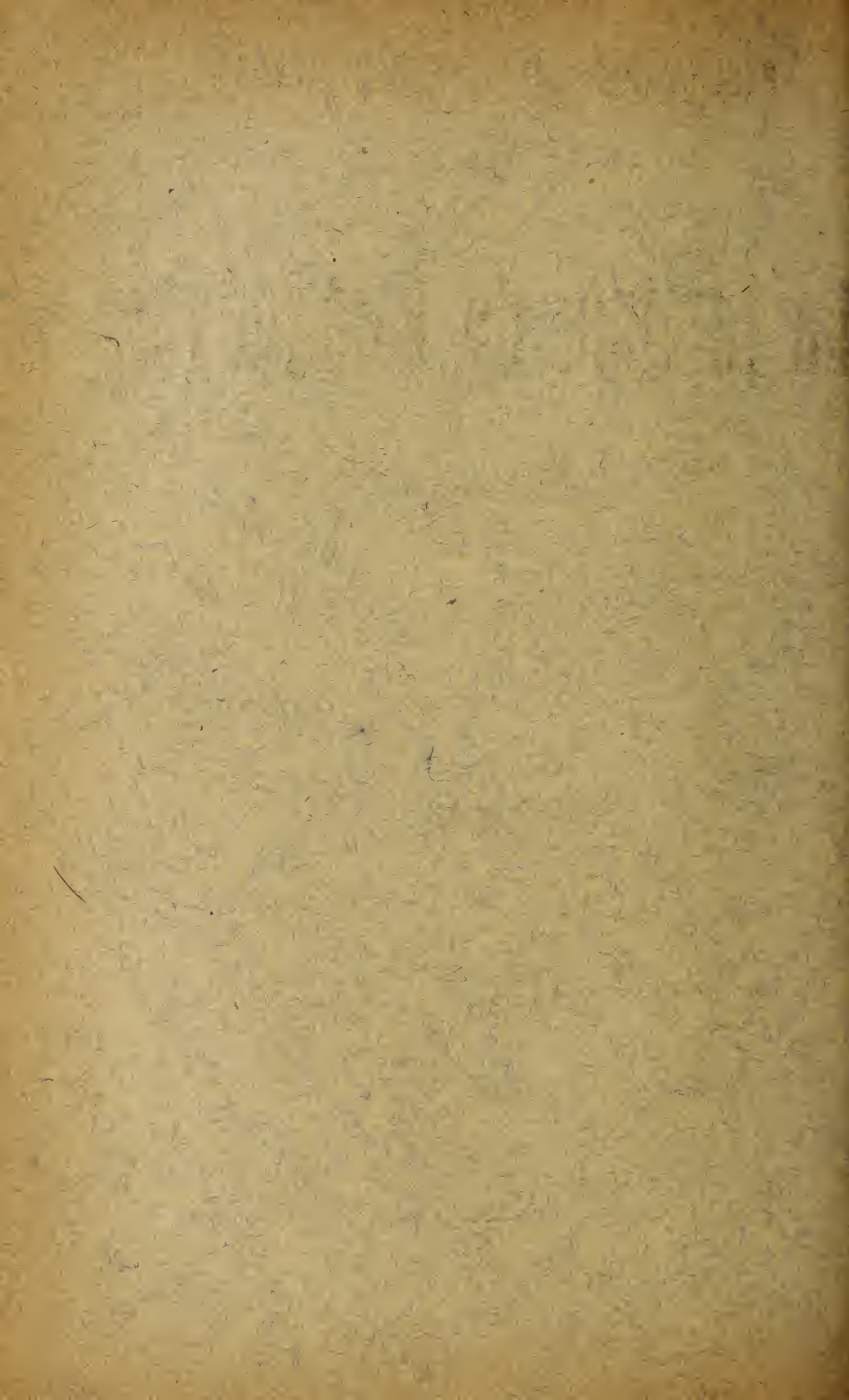


Copyright, by Pablo Parellada y Alberto Casañal, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

—
1915

18



LA JUSTICIA DE ALMUDEVAR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA JUSTICIA DE ALMUDÉVAR

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA y ALBERTO CASAÑAL

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, el 23 de Enero
de 1915



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—
1915

PREFACIO

Cuenta la tradición que estando sentenciado á muerte un herrero en Almudévar y no habiendo en la población más herrero que el sentenciado, acordaron matar, en su lugar, un sastre, de cuyo oficio había tres. Con esta cuchufleta hay quien pretende mofarse de los sencillos y honrados habitantes de Almudévar. Nosotros, más justicieros y respetuosos, hacemos constar que tal hecho es imaginario y que, de haber ocurrido, debiera culparse á quien, antiguamente, vendía por unos miles de escudos el derecho de administrar justicia á cualquier necio cortesano, como así lo indicamos en este sainete.

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|------------------------------|---------------------|
| CRISANTA (40 á 50 años)..... | SEA. SÁNCHEZ ARIÑO. |
| DOÑA RODRIGO (30 íd.).... .. | SETA. SECO. |
| DOÑA LAHOR (30 íd.)..... | SEA. ALVERÁ. |
| TÍO FLEMA (50 á 60 íd.)..... | SE. ISBERT. |
| MAESE ALONSO (35 íd.)..... | COLLADO. |
| ALCALDE (45 íd.)..... | PÉREZ INDARTE. |
| EL ROLO (30 íd.)..... | ARIÑO. |
| ALGUACIL..... | ZARAGOZANO. |
| MELCHOR (25 íd.)..... | MANRIQUE. |
| GASPAR (60 íd.)..... | TORDESILLAS. |
| BALTASAR (40 íd.)..... | MIHURA. |

La acción en Almodévar (Aragón). Epoca, fines del siglo XVIII

Indicaciones, del lado del actor

TRAJES DE LOS ARTISTAS

Crisanta.—Baturra clásica con alpargatas. En las últimas escenas como ella quiera.

Doña Lahor y doña Rodrigo.—Falda de volantes muy anchos, cuerpo con manga de farol; capota; chal; colores vivos y diferentes en las dos.

Alcalde.—De casacón color obscuro, sombrero de medio quesc, peluca negra con coleta.

Alguacil.—De la época.

Tío Flema.—De baturro con calzón estrecho, faja estrecha, chaleco, chaqueta al hombro; pañuelo á la cabeza.

Maese Alonso.—De chispero con redecilla; color obscuro; sin sombrero alguno.

El Rolo.—De pastor con zamarra y zurra.

Melchor.—Chispero pobre, sin nada á la cabeza.

Gaspar.—Idem, con redecilla.

Baltasar.—Idem, con un sombrero viejo.



ACTO UNICO

Plazuela. Al frente, la miserable sastrería de Melchor y la barbería de Maese Alonso; ésta tiene una bacía colgada sobre la puerta. Junto á la barbería un poyo de mampostería. A la izquierda, primer término, la casa del tío Flema y su hermana Crisanta, con ramo sobre la puerta indicando que se vende vino. Es de día.

ESCENA PRIMERA

(En los teatros donde poner dos puertas practicables al foro presente dificultades, pueden colocarse á la derecha poniendo la barbería en segundo término.) Sillón junto á la puerta de la barbería. MELCHOR sale de su casa con un anafe y soplillo. Luego CRISANTA, carácter agrio, regañona; saca una silla de su casa y se sienta á la puerta haciendo calceta

- Mel.** A ver si esto se enciende al aire libre. (Sopla y canturrea.)
«El hombre dicen que es fuego
y la mujer que es estopa,
y el demonio entre los dos,
sopla, que sopla, que sopla.»
¡Nada, que se apagó!... ¡Maldito carbón!...
«Sopla, que sopla, que sopla.»
- Cris.** Sí, hijo, sí; sopla, sopla y que revienten los vecinos si se les mete el humo en casa; ¡miá si soplaras tus cenizas!
- Mel.** Pero, señá Crisanta, si está apagao, y á más el aire corre pancia allá.

- Cris.** El aire correrá pancia donde corra, pero tos los días tenemos la mesma; y ayer me se atufaron las gallinas, y agora estoy yo asfixiá de la respiración de la boca. ¡Lástima de multa, recondenaol!
- Mel.** Y vos una recondenada á quien debieran emplumar.
- Cris.** En la puerta del infierno
hay un retúlo mu grande,
que con letras colorás
íce: «Reservao pa sastres.»
- Mel.** ¿Sí? Pues oiga su mercé la oración que rezo
yo al acostarme:
Señor, dame soltericas,
dame viudas y casadas,
líbrame de solteronas
que están todas embrujadas.
- Cris.** ¡Amos! ¡Que estoy embrujá, ice que!
- Mel.** Todos los años vais á las fiestas de Calatorao. ¿Y á qué ha de ir á Calatorao una solterona si no á que le saquen los demonios del cuerpo?
- Cris.** ¡Calla, mai sastre!
- Mel.** No es mal sastre el que conoce el paño.
- Cris.** Mu güeno; ¡hiciste un vestío al barbero y enquivocastes las medias de la chaqueta con las del calzón.
- Mel.** Eso le pasa al más pintao.
- Cris.** Sus habían de ahorcar á toos.
- Mel.** ¿Qué tiene su merced que decir de los de mi oficio?
- Cris.** ¡Cómo serís; que en el cielo no hay dengún santo abogao de los sastres!
- Mel.** Porque en el cielo no visten de hechura de sastre, sino de modista, para dar ocupación á las once mil vírgenes.
- Cris.** Porque no sus quieren.

ESCENA II

DICHOS; MAESE ALONSO, de su casa, con bacía llena de agua

- Alon.** ¿Ya se armó la de Troya, como todos los días? Por Dios, vecinos, sean más comedidos y mirados; ahorren palabras duras que el

furor excitan y á fatales consecuencias conducen.

Cris. Pues que Melchor no se bulre ni prepase con mí, que soy una mujer tan honrá como la primera.

Mel. La primera fué la mujer de Adán, y todos sabemos lo que pasó.

Cris. Pues... como la segunda.

Mel. La segunda saldría á su madre.

Alon. (Tira á la calle el agua de la bacia.) ¡Agua val

Cris. ¡Miá tamién el ministrante! ¿No tié Maese Alonso sitio más aparente pa echar las scbras de las rapaduras?

Alon. Es... solución jabonosa, señora Crisanta.

Cris. ¡Es una gorrinál

Alon. ¡Muy bello vocablo en boca femenina!

Cris. Bien dice el refián:

¿Qué es barbería?

Pelos y porquería.

Alon. Ese aforismo vulgar y grosero no me corresponde, y quien tal dijere de mi casa mentirá como un bellaco; pues en ella se monda, escamonda, pule y atilda con pulcritud y aseo.

Cris. Y tóo se tira á la calle menos las despellejaduras de los parroquianos, que su merced las reserva pal gato.

Alon. Señora Crisanta, tenéis muy malas formas.

Cris. Si no me hubiérais aplicao sandrijuelas, no sabríaís cómo las tengo. ¡Charrador!

(Melchor suelta la carcajada y se mete en su casa.)

Alon. Refiérome á las formas de expresión verbal; en cuanto á las corporales, fuera proceder de mal nacido y faltar á mi honradez profesional, si yo pregonase las vuestras á los cuatro vientos.

Cris. Güeno, güeno; no estoy pa retóricas de sangradores y despellejacaras.

Alon. Si coñ agravios pensais despertar mi cólera, no he de daros ese contento, que harto castigada vais con haberlos proferido.

Cris. ¡El Alcalde! (Que viene por el foro derecha.)

Alon. ¡Abrenuncio! (Se mete en casa. Crisanta entra en su casa.)

ESCENA III

ALCALDE y ALGUACIL, por el foro derecha

- Alc. ¿Cuántas multas llevas impuestas hoy?
Alg. Dcs.
Alc. Pocas me parecen.
Alg. Vos diréis si merecen vuestra superior aprobación.
Alc. Vamos á ver.
Alg. (Papel que lee.) «Al hijo del carnicero, por cantar una canción pecaminosa, cinco riales. Por haber acionao mintristano que la cantaba, tres: en total, ocho riales.»
Alc. Poco es.
Alg. La cantidad acostumbrada.
Alc. Escasa maestría muestras en esto de las multas. Siendo copla picaresca, el cantador la habrá dicho *ad recalcandum*; con retintín.
Alg. Claro que sí.
Alc. Cuatro reales más por el retintín.
Alg. (Lee) «Al tío Perules, por atar la burra á la puerta de la iglesia, dos riales.»
Alc. ¿Nada más?
Alg. Na más.
Alc. Ponle otros dos á la burra.
Alg. Mirai, señor Alcalde, que la burra es ensolvente.
Alc. Calle el Alguacil, y no replique á un Alcalde con Jurisdicción de Mero y Mixto Imperio; yo sé lo que me digo; se trata de una caballería menor, y la ley está terminante: «Las multas impuestas á los menores, serán satisfechas por los cabezas de familia ó tutores » Pague, pues, el tío Perules la multa propia, más la que como tutor de su burra le corresponde.
Alg. Perdonai mi inorancia, señor.
Alc. ¿Cuánto suma todo?
Alg. Decisáis riales.
Alc. Hasta veinticuatro... faltan...
Alg. Faltan ocho pa la ración diaria. Usía dirá á quién le echamos la ley encima, pues yo no la conozco tan á la pefeción como vuacé.

ESCENA IV

DICHOS. MELCHOR sale de su casa; después ALONSO, de la suya

- Mel. (Toca el anafe.) Esto no arde como no caiga un rayo y lo encienda. Se apagó.
- Alc. (A Melchor.) Cuatro reales de multa por echar los humos á la vía pública.
- Mel. Si no hay fuego, señor; y esto está más frío que el Moncayo.
- Alc. Pues... por planchar la ropa con las planchas frías.
- Mel. (Toma el anafe y entra en su casa.) ¡Así te dián morcilla.
- Alc. ¡Maese Alonso!
- Alon. (sale.) ¡Señor!
- Alc. Pagaréis otros cuatro reales por faltarle un trozo á la bacía que tenéis de muestra.
- Alon. Señor Alcalde: eso que entendéis por falta, es la escotadura indispensable para que se amolde al cuello del parroquiano.
- Alc. Dos reales más por réplicas desatentas.
- Alg. (Aparte al Alcalde.) Que nos pasamos de la tasa.
- Alc. Hoy cerramos con *superavit*. Vamos á ver al preso.
- (Vase con el Alguacil por foro izquierda. Alonso entra en su casa.)

ESCENA V

Por el foro derecha, GASPAS y BALTASAR; en seguida CRISANTA, de su casa

- Gas. Talvierto que no llevo dineros.
- Balt. Lo mesmo digo.
- Gas. Jugaremos de boquilla.
- Balt. (Llama.) ¡Señá Crisantal! ¡Señá Crisanta!
- Cris. ¿Ya venís á juaros los dineros, gandulones?
- Gas. Una partía de guiñote.
- Cris. Más sus valía trebajar.
- Balt. No tenemos cacer...
- Gas. ¡Güeno está el oficio!...

- Balt.** ¿Qué trabajo van á tener tres sastres que somos, en un pueblo ande casi naide lleva chaqueta?
- Gas.** Y el que la lleva, la encarga á Zaragoza.
- Cris.** Porque seis unos chapuceros, que prenda que tocais, pa tirala. Miá el calzón que l'has hecho á mi sobrino. (A Baltasar.)
- Balt.** ¿Qué tiene?
- Cris.** Que se te olvidó ponele la raja de adetrás.
- Balt.** Su sobrino ya no tiene edá pa eso...
- Cris.** Y miá la chaqueta que éste l'ha sacao á mi hermano.
- Gas.** ¿Qué tié la chaqueta?
- Cris.** Que no se la pué meter de estrecha.
- Gas.** Eso da de sí.
- Cris.** En cambio, el chaleco, paice hecho pa un alifante.
- Gas.** Eso... encoge.
- Cris.** Palabras no sus faltan.
- Balt.** ¿Ande está la baraja?
- Cris.** Encima la mesa la tenis.
- Gas.** Nos traerá una jarrica é vino.
- Balt.** Y apunte su mercé; con ésta son deciocho. (Entra en casa de Crisanta con Gaspar.)
- Cris.** Son deciocho... Son vainte, y á pagar en tres plazos: tarde, mal y nunca. (Mutis.)

ESCENA VI

MELCHOR. Seguidamente ALONSO. Luego DOÑA LAHOR y DOÑA RODRIGO por foro derecha; después CRISANTA

- Mel.** ¡Maese Alonso! ¡Rasurar! (Se sienta en el sillón.)
- Alon.** Va en seguida. (Sale con bacía, brocha y paño que loca á Melchor y le enjabona, dejando la bacía en el poyo cuando le estorbe.)
- Mel.** Visteis nuestro Alcalde, qué manerica de hacer justicia?
- Alon.** (Le enjabona.) Sus buenos escudos le costó comprar el derecho de administrarla; necesita sacar producto á lo desembolsado, y lo hace tan escaso de entendimiento y con tal penuria de discurso, que cierra contra mi muestra por antojársele menguada. Vive

Dios, que si en lugar de esa bacía, colgásemos su cabeza... esa sí que fuera gran vacía! Tenéis razón.

Mel.

Rod.

(Muy acongojada, lo mismo que doña Lahor, hablan entre suspiros.) ¡Allí está!... (Crisanta siéntase á la puerta y hace calceta.)

Lahor

Alon.

Cris.

¡Maese Alonso!

Señoras...

(Aparte.) Doña Rodrigo y doña Lahor: las mandonas del pueblo.

Rod.

Lahor

Alon.

¡Jesús! ¡Jesús!

¡Ay, yo desfallezco!

Siéntense vuestas mercedes.

(Doña Rodrigo se sienta en el sillón y doña Lahor en una silla que saca Alonso de su casa.)

Rod.

¡Yo no sé lo que me pasa! Jesús, y mil veces Jesús!

Alon.

(A Melchor.) Luego continuaremos.

Mel.

(Aparte. Se quita el jabón.) ¡Por vida de!... (Entra en su casa.)

Alon.

(Con una herramienta de sacar muelas, á doña Rodrigo.) Abrid la boca y no os apuréis, sea muela, diente ó raigón, os lo extraeré sin dolor en un santiamén. Abrid la boquita.

Rod.

Alon.

No; no es eso.

Pues sepa yo cuáles son vuestras cuitas, señoras mías, que por grandes que fueren, alivio he de procurarles.

Lahor

Rod.

Lahor

Rod.

Alon.

¡El pobre Lucas!...

¡El herrero!...

¡Ha sido condenado!...

¡Y mañana, al amanecer!..., ¡Jesús!

Ya lo sé; más no esperen vuestas mercedes que el Alcalde revoque la sentencia.

Lahor

Alon.

Lahor

Desgraciadamente; pero no se trata de eso. Vos diréis, doña Lahor.

He dispuesto que esta tarde nos congreguemos todas las personas principales del pueblo á fin de hacer una colecta conque subvenir al sustento de la familia del herrero, que ha de quedar desamparada.

Cris.

Alon.

Rod.

(Aparte.) Doña Me meto en todo.

Muy bien.

La recepción será en mi casa; tengo un espacioso salón, con alcatifas y grandes cornucopias, y en él cabrán todos con holgura;

- tengo magníficos y abundantes asientos, y tengo, en buen hora lo diga, elegante servicio y exquisito chocolate labrado en casa, que ni los Padres Basilio lo toman mejor; y puedo obsequiar á todas las personas principales de Almudévar; es decir, que tengo cuanto es necesario para el caso.
- Cris.** (Aparte.) Doña Tengo.
- Rod.** Y como gracias á Dios podemos, tengo una jeringa que me han traído de Zaragoza para hacer gordilargos y rifarlos entre los invitados á beneficio del herrero.
- Cris.** (Aparte.) Pues son dos jeringas.
- Lahor.** He dispuesto que vengais vos también, Maese Alonso.
- Rod.** ¡No falteis, por Dios. (Suspira.)
- Lahor.** Os quedaremos muy agradecidas. (Suspira.)
- Alon.** Agradecido yo, y más que agradecido á vuestras bondades, ilustres señoras, al ver que considerais persona principal á este humilde barbero y sangrador.
- Rod.** Ah, no; no habéis entendido.
- Lahor.** Es para que toquéis la guitarra.
- Alon.** (Aparte.) ¡De profundis!
- Cris.** (Idem.) Anda, por fachendoso.
- Rod.** (Sin dejar el tono lastimero.) Tocaréis algunas piezas para bailar. ¡Jesús! ¡Jesús!
- Lahor.** Y me acompañaréis á cantar alguna tonadilla.
- Alon.** ¿De manera que... vuestras mercedes van á celebrar ocasión tan triste con un sarao?
- Lahor.** Son tan pocas las distracciones de este pueblo, que las personas principales tenemos que aprovechar las tristezas y calamidades públicas para divertirnos.
- Cris.** (Aparte.) Eso es lo que hacen nuestras damas principales; las penas de los probes convertirlas en fandango.
- Alon.** Ya que se trata de una obra de caridad, iré con mi guitarra.
- Rod.** No la llevéis. Tengo una magnífica guitarra; una obra de arte, construida con más de ochenta mil piecitas menuditas, menuditas.
- Cris.** (Aparte.) Será de aserrín.
- Alon.** Como mandéis.

- Lahor En pago de ello, vendremos á visitaros con frecuencia.
- Alon. ¡Ah, no merezco tanto!
- Rod. Sí; porque vos debéis escuchar de vuestros parroquianos muy sabrosas habladurias de cuanto en el pueblo pasa.
- Alon. Sin duda que mis parroquianos, con sus lenguas, despellejan más que yo con la navaja.
- Cris. (Aparte.) Pa eso estas señoras se meten en tóo; pa saber vidas ajenas.
- Lahor ¿Sabéis qué fué de Inesilla la del mariscal?
- Rod. Estuvo algo delicada, y dicen... lo que dicen...
- Alon. Así fué; mas la receté que se casara con su cortejo, y el remedio resultó eficaz, pues se casó el quince, y el dieciséis ya la tuvimos fuera de todo cuidado.
- Lahor Y á doña Lesbia, ¿por qué la llevaron por justicia?
- Alon. Asegúrase que mandó le trajeran de la tienda una pieza de muer por si le gustaba el color, y devolvióla con dos varas de menos.
- Rod. ¡Hase visto! Y ella que presume de noble descendencia...
- Lahor Y á los de Serrate, ¿qué les pasa que mudan de criada cada dos días?
- Alon. Que la señora es muy desaseada; cuentan que criaba—con perdón—un cerdo en la cocina, y se le murió de asco.
- Rod. ¡Jesús! Yo que tengo el suelo de la cocina que parece un espejo. Como que cuando paso por encima no miro hacia abajo porque me ruborizo. ¡Jesús, Jesús!
- Cris. (Aparte. Entrando en su casa.) ¡Alparceras, más que alparceras!
- Lahor Que hemos de ir al molino á invitar á los dueños.
- Rod. Es verdad. (Se levantan.)
- Lahor Acompañadnos, Maese Alonso; de paso nos seguireis contando...
- Alon. Con mil amores...
- Rod. Tengo una lujosa calesa que nos conducirá.
- Lahor Vamos.
- Rod. (Mirando al foro izquierda.) ¡Ah!
- Lahor ¡Jesús! ¡Se ha matado!

Alon. ¿Quién?
Mel. (Sale de su casa.) ¿Qué pasa?
Lahor ¡Un hombre que se ha caído de la mula!
Alon. ¡El Tío Flema!
Lahor ¡Corred en su auxilio!
(Melchor y Alonso vanse foro izquierdo.)

ESCENA VII

DICHOS, CRISANTA que viene del foro izquierda. Luego TÍO FLEMA, por el mismo lado, con MELCHOR y MAESE ALONSO

Cris. ¡Ay! ¡Mi hermano, mi hermano, que al ir á entrar po la puerta del corral, esa mula indina, con la alegría del pisebre, ha pegao un respingo y ha tirao á mi hermano po las orejas!... ¡Si á esa mula debíamos afusilala!

Mel. Ha sido poca cosa. (Trae las alforjas de Flema.)
Alon. Leve molimiento corporal.
Mel. Una talegada. (Lo sientan en la silla, en cuyo respaldo colocan las alforjas.)
Alon. *Pecata minuta*. Ligeras erosiones que en nada afectan al etmoides y al mastodoides.
Lahor ¿Os duele algo?
Flema Ná.
Rod. No es creíble; con el golpe sufrido es forzoso que sintais algún dolor.
Flema ¿Querrá saber usarcé mejor que yo si me duele ú no me duele?
Lahor Arnica.
Rod. Tengo en casa una ampolla de lo mejor.
Flema Se la beba su merced.
Lahor De todas suertes, sentimos el percance.
Flema Yo no.
Lahor ¿No sentís el que la mula os haya tirado al suelo?
Flema (Encogiéndose de hombros.) M'iba á bajar...
Mel. Vaya, pues que sea enhorabuena. (Entra en casa de Flema.)
Lahor Quedad con Dios.
Flema ¡Hala, hala!...
Rod. (Aparte á Alonso.) Es un hombre singular.
Alon. Un filósofo.
Lahor Vamos.
(Vanse las dos con Alonso foro izquierda.)

ESCENA VIII

CRISANTA y TÍO FLEMA

- Cris.** Oye. ¿C'has hecho del sombrero?
Flema Al entrar en el pueblo se me lo ha llevao el aire.
- Cris.** ¿Y no has corrió á buscalo?
Flema ¿Pa qué? Cuando el aire corra pancia aquí, ya vendrá si quiere.
- Cris.** ¿Y qué tal te s'ha dao por Zaragoza?
Flema Bien.
Cris. Antonces, quié icise que el Cosme t'ha pagao la dieuda.
Flema Ice que no pué pagar porque no tié trebajo.
Cris ¿Y t'has güelto como te juistes?
Flema No; que me fui á pata y mi güelto montao en la mula.
- Cris.** ¡No sacale los dineros á Cosme! El domingo voy y le saco los higádos ú los dineros.
Flema Te guardarás bien; el que no tié trebajo, bastante trebajo tié con no tener trebajo.
- Cris.** ¡Me tiés consumía!
Flema ¿Y por aquí, qué?
Cris. ¡Ay, hermano! Una cosa mu gorda. No lo querrás creer. Nuestra sobrina la Duviges... ¡engaña á su marido!
- Flema** ¡Pse!
Cris. ¿Y lo vas á tomar asina?
Flema Si las mujeres no engañan á sus maridos, ¿á quién van á engañar?
- Cris.** És que lo sabe tol pueblo.
Flema ¿Lo sabe su marido?
Cris. Lo sabe.
Flema Antonces... no lo engaña.
Cris. ¡Uy, qué cuajo t'ha dao Dios! Así nos vemos como nos vemos, que por tu caráter nos estamos quedando sin la miaja de hacienda que teníamos. Tol mundo se te apodera. Mía tú este verano; los mozos del pueblo van y le pegan fuego á la era, con toda nuestra cosecha de trigo, na más por ver si lo graban vete enfadao alguna vez...
- Flema** Sáfaitaron, que no se salieron con la suya; mandé por unas pataticas, las puse al res-

coldo de la parva, y los convidé á patatas asadas. El hombre no tié que incomodarse por ná.

- Gas. (Dentro.) ¡Crisanta! ¡Otra jarra!
Cris. ¡Otro cuerno! Ahí los tiés, Melchor, Gaspar y Baltasar; los tres sastres del pueblo, bebiendóse nuestro vino, y son vainte... son vainticinco. (Medio mutis.)
- Flema Son unos probes.
Cris. ¡Ah! Sabrás que el Alcalde me sacó diez riales de multa.
- Flema ¿Por qué?
Cris. C'ayer tuvimos un aire mu fuerte; al pasar yo por la plaza se soltó la virdierra de una ventana, me cayó en la cabeza y se rompieron los virdios y dijo el Alcalde que yo era la causanta y que yo tenía que pagar los virdios rotos... ¡Amos! ¿Te pa tú?
- Flema ¿Pagastes los diez riales?
Cris. ¡Probe de mí que no los hubiá pagao!
Flema Ese Alcalde es un mostillo, pero escudia, que yo me las entenderé con él.
- Cris. ¿Qué vas á hacer?
Flema No lo sé; pero yo li d'hacer una juada que lo ponga en vergüenza, si es que le queda alguna.
- Gas. (Dentro.) ¡Crisanta! ¡Otra jarra!
Cris. ¡Voy! ¡Son vainticuatro, son vainticinco. La partida del son son. (Entra en su casa.)

ESCENA IX

TÍO FLEMA por foro derecha. El ROLO con una azada al hombro y zurrón al costado

- Flema (Aparte.) Hay que jugale una que sea soná.
Rolo Güenos días, mi amo.
Flema Hola, Rolo; ¿cómo por aquí?
Rolo Ya ve su mercé; sabía que su mercé venía hoy de Zaragoza, y mi dicho: «date una güeltecica por casa l'amo.»
- Flema ¿Y c'hay por la paridera?
Rolo Que ha parió mi mujer.
Flema ¿Y qué ha sío, chico ú chica?
Rolo Chico; más juerte que un ternero; miusté,

ocho días tiene y ya s'agarra al pecho como una presona mayor.

Flema
Rolo

¿No ocurre más novedá?

Denguna, á Dios gracias. (se quita la azada del hombro y queda mirándola.) Es decir, tanto como como denguna, denguna, no digamos que denguna. La ajada esta que s'ha esportillao.

Flema
Rolo

¡Miá qué cosal...

La nueva es, pero cava un hoyo de dos varas de hondo, tres de largo y una de ancho... y á ver.

Flema
Rolo

¿Pa qué habís cavao un hoyo tan grande?

Pa enterrar la mula torda que s'ha muerto.

Flema
Rolo

¡No semos ná en este mundo!

Rolo

El abrífo que más quería su mercé...

Flema

Si no s'hubiá muerto hoy... s'hubiá muerto otro día... No te dé pena.

Rolo

A mí lo que me pena... es de lo que s'ha muerto.

Flema

D'algún entripao.

Rolo

No, señor, de cansación.

Flema

¿De cansación?

Rolo

La enganchemos al carro y la probe tuvo que pasase tol día traendo agua del río.

Flema

¿Pa qué tanta agua?

Rolo

Pa apagar la quema.

Flema

¿Pus dónde s'había pegao fuego?

Rolo

En el alfalce, que s'ha quemao todo.

Flema

Na; hierba seca.

Rolo

Sí; pero como el alfalce estaba drento de la casa que tié su mercé en la paridera... pues quié icise que de la casa no han quedao ni las paderes... Como á esa casica le tenía su mercé tanta lay, por ser de sus tataragüelos, yo... la verdá, m'ha hecho mucho duelo.

Flema

A mí, no; era muy vieja.

Rolo

Pué que s'alegre su mercé de que s'haiga quemao la casa.

Flema

M'alegro por los chinchés.

Rolo

M'asiao sé yo que á mi amo no l'importa ná de ná; por eso si hi venío no ha sío pa contale lo de la quema, qui hi venío á lo qui venío.

Flema

¿A qué has venío?

Rolo

A que el herrero me componga esta ajada.

Flema

¿El herrero? Pus... el herrero... (Ve al Alcalde.)

ESCENA X

DICHOS, ALCALDE, ALONSO y ALGUACIL por foro izquierda

- Alc.** No puedo haceros otra merced que cobraros la multa á cuenta de rapaduras.
- Alon.** Gracias, señor.
- Flema** (Aparte.) El Alcalde. (Viene á su mente una idea diabólica.) ¡Ah! Ya has caído, gurrión.
- Alc.** (A Alonso.) Dios os guarde. (Medio mutis.)
- Flema** Señor Alcalde; usía disimule unas palabras.
- Alc.** Estoy de prisa.
- Flema** No le hace; es pa bien del pueblo.
- Alc.** Siendo para el bien común, podei hablar. (Se sienta en el sillón.)
- Flema** El Rolo, mi pastor, ha venio pa que el herrero le ponga boquilla nueva á la ajada.
- Alc.** Mal viaje echó el pastor, que el herrero está preso y sentenciado, y mañana se cumplirá la sentencia.
- Flema** Pues, á mí, con perdón de usía, me pa que no habrá más rimedio que endultalo.
- Alc.** ¿Cómo se entiende? ¡La Justicia ante todo!
- Flema** Mire usarcé que en el pueblo no tenemos más herrero que ese. Si l'ajusticiais, ¿quién nos va á componer las ajadas, los araos, las dallas y demás herramientas de labranza?
- Alc.** Cierto.
- Alg.** ¿Y quién os pondrá rejas en la cárcel?
- Alon.** ¿Y quién os pondrá las herraduras á vuestras caballerías?
- Alc.** Sobrados andais de razón, más ella no es bastante para dejar incumplida la sentencia. La Justicia ante todo.
- Flema** No teniendo quien arregle nuestras herramientas, no se puén labrar las tierras; las tierras sin labrar, no dan preduto; sin el preduto de las cosechas, no se pué comer; sin comer no se pué vivir, y sin vivir, ¿qué vamos á hacer?... morinos toos.
- Alc.** En razón os pusísteis; mas, perdonando al herrero, quedará su delito sin pagar y la Justicia maltrecha, y ello no ha de ser mientras yo viva.

- Flema** Pué pagar otro por el herrero, y asina, la Justicia queda sastifecha.
- Alc.** ¿Qué osais proponer?
- Flema** Si la multa que á mi hermana le echásteis, es un decir, la hubiá pagao otro por ella, ¿no se hubiá conformao usía?
- Alc.** Claro que si; pero matar á otro en vez del criminal, fuera una injusticia.
- Flema** ¡Otra, pues! Más vale cometer una injusticia que no las tricientos injusticias que cometeréis, si por matar al herrero nos morimos d'hambre los tricientos habitantes y, habitantes de Almudévar, y antonces... ¿A quién cobrará multas usía?
- Alc.** El razonamiento es de peso; admirado estoy de ver que un hombre tan sin letras, diga tales y tantas cosas llenas de sentencias y de avisos tan fuera de todo aquello que podía esperarse de vuestro menguado ingenio.
- Flema** Ez favor.
- Alc.** Hablásteis cuerdamente. El bien de todos es la suprema ley.
- Alon.** *Salus pópuli suprema lex.*
- Alc.** Y por todos debe sacrificarse uno.
- Flema** Pa mí que no hay más remedio que matar á otro en vez del herrero.
- Alc.** Opino como vos, y hago mía vuestra idea.
- Alg.** ¿A quién le hecho mano?
- Alc.** A uno cuyos servicios no sean necesarios.
- Rolo** El gaitero.
- Flema** Ese no, que hace falta pa bailar.
- Alc.** ¿Y qué beneficio reporta el baile?
- Flema** El que se arrimen las mozas á los mozos, que no es poco.
- Alonso** Cuidadito, ¿eh? que de mi profesión, estoy solo en el pueblo.
- Alc.** Lo mismo acontece con los demás oficios.
- Flema** No señor; sastres... tenemos tres; los tres se mueren de necesidá, porque no hay labor ni pa uno; y están saspeaos de la vida; á cualquiá de ellos que se mande al otro barrio se l'hace un favor, y los tres se desputarán el pagar por el herrero.
- Alc.** ¿Eso creéis?
- Alonso** Opino lo mismo.

Flema Rispondo con ésta. (La cabeza.)
Alc. Terminado el proceso. Para que la Justicia quede satisfecha, se matará un sastre.
Flema Ahí drento están los tres juando al guiñote.
Alc. Llamadles.
Flema ¡Eh! ¡Maistros! Salir, que sus llama el señor Alcalde.
Alg. ¿A cual de ellos pescó?
Rolo Al primero que asome el morro.
Alc. No; al más desgraciado de los tres. (Al Alguacil.) Corre á la cárcel y pon al herrero en libertad. (Vase Alguacil foro izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS. CRISANTA, y en seguida los tres SASTRES de casa de Flema

Cris. Ahí los tiés; san soplao cuatro jarras, y no han pagao ni éstas ni las otras.
Flema Agora las pagarán toas juntas.
Los tres ¿Qué pasa?
Flema No sé; paice que sus quién dar algo.
Mel. ¿A los tres?
Flema Al más desgraciao.
Cris. ¿Pus qué ocurre?
Flema Ven pa drento y te lo contaré. (Entra en su casa, con Crisanta y el Rolo.)

ESCENA XII

ALCALDE, ALONSO, y los tres SASTRES

Alc. Vengan á mí los sastres y sepamos cuál es más desgraciado de los tres.
Los tres Yo.
Alc. Hable Melchor.
Mel. Yo, señor, como más joven, deseo hablar el último; hablen primero los mayores de edad.
Alc. Bien me parece. Hable Gaspar.
Gas. Señor; yo me tuve que meter á sastre porque

tos los negocios man salió como al que vende castañas calientes en verano. Compré un carro pa hacer recaos á Zaragoza y ¡buen carro te dé Dios! No saqué ni pa ir tirando. Me puse á limpiar los faroles del Ayuntamiento, me caí de la escalera y me rompí la pata, por meterme á farolero; en fin, pa vendelos aquí, compré una carga de cepos pa cazar ratones... y me cogí los dedos...

Alc. Hable Baltasar.

Balt. Yo me veo como me veo porque vendiendo miel llevé una vida muy amarga. Blanqueando paredes, las pasé muy negras y componiendo candiles, no ví luz.

Alc. Hable Melchor.

Mel. Considere usía cuán grande no será mi desgracia, cuando en este mundo no tengo más amparo que á estos dos. (Los otros dos sastres.)

Alonso Te la ganaste.

Mel. (Contento.) ¿El qué?

Alc. Maese Alonso es hombre de fácil palabra y te lo dirá, en tanto el tío Flema me sirve un vaso de lo añejo. (Entra en casa de Flema.)

Gas. Nos la has jugao, pájaro.

Mel. Ventajas de no hablar el primero.

Balt. Nos has hecho las diez de últimas.

(Vanse Gaspar y Baltasar por el foro izquierda.)

ESCENA XIII

ALONSO Y MELCHOR

Mel. Vos diréis.

Alonso Siéntate, feliz mortal, que te voy á hacer la barba. (Melchor se sienta; Alonso le pone el paño y le enjabona.) Querido Melchor: doite albricias.

Mel. ¿Pero, qué me van á dar?

Alonso Las cosas humanas no son eternas y van siempre en declinacion de sus principios hasta llegar á su último fin, especialmente nuestras vidas; y no teniendo ninguna de ellas privilegio del cielo para detener su curso, ha de llegar su fin y acabamiento, cuando menos lo esperemos.

- Mel. ¿Qué me queréis decir con esa letanía?
Alonso Que siéndonos necesaria la vida del único herrero de este pueblo, hemos acordado buscar un hombre que, despreciando la misérrima envoltura de su ser, haga el sacrificio de ella muriendo por el herrero.
- Mel. ¿Y lo habeis encontrado?
Alonso Sí; ese gran hombre, ese mártir, cuyo nombre pasará á la historia... eres tú...
- Mel. (Se levanta.) ¿Qué? (Quedó enjabonado.)
Alonso Tú.
Mel. ¡Quiá! ¡Pues valiente regalo querían hacerme!
- Alonso Como lenitivo á tu desgracia.
Mel. ¡Un demonio!
Alonso Mira que la vida es un soplo.
Mel. Ni que sea un soplillo.
Alonso Ven, que acabe de rasurarte. (Con la navaja.)
Mel. (Quitándose el jabón.) ¡No! ¡Por si acaso!

ESCENA XIV

DICHOS; ALCALDE, de casa de Flema

- Alc. ¿Le dísteis la noticia?
Mel. ¡Maldita sea la noticia, y yo con ella, señor Alcalde, que aunque desgraciado, no lo soy tanto que no tenga apego á la vida, como usía y como cada quisque.
- Alc. Piénsalo bien, que la ocasión la pintan calva, y tarde te verás en otra.
Mel. Muchas gracias: llevadle el regalo á quien tal os aconsejó, que merecido lo tiene por ser idea suya.
Alonso El tío Flema.
Mel. De perlas para sustituir al herrero, puesto que es hombre sosegado, y nada le importa de cuantas desgracias le acontecen.
- Alc. En verdad, que no habíamos dado en ello. (Llama.) ¡Tío Flema! ¡Salid!

ESCENA XV

DICHOS; por el foro izquierda, ALGUACIL; en seguida, TIO FLEMA

- Alg.** Señor; sa cumplimentao la orden con gran contento del herrero y regocijo de tol pueblo, al saber que en lugar del herrero se matará un sastre.
- Mel.** ¡Narices!
- Alc.** ¿De modo que la noticia ha sentado bien?
- Alg.** De todo ha habido porque unos gritaban: ¡Viva el animal del Alcalde!
- Alc.** ¿Y los otros qué decían?
- Alg.** ¡Viva el bestia del Alcalde!
- Alc.** De todo esto tiene la culpa el Tío Flema.
- Flema** (saliendo.) Mande usía.
- Alc.** Melchor rechaza nuestra proposición.
- Mel.** ¡Ya lo creo!
- Alc.** Me habeis puesto en ridículo: Confiado en vuestro consejo y vuestra palabra, puse en libertad al preso; la Justicia debe cumplirse. Vos... sois hombre de reposo... y buen entendedor.
- Flema** No diga usía más; yo pagaré por el herrero.
- Alc.** Así se habla.
- Alonso** ¿Acepta su mercé, siendo tan feliz en el mundo?
- Flema** Tol que nace es disgraciao; de manera que... ¿pa qué te sirve vivir? En verano tasas, en invierno telas, y en lo demás del año... no sabes si tasas ú telas.
- Alc.** Cuando buenamente se os antoje, podeis pasaros por la cárcel.
- Flema** ¡Vaya una manerica de tratar un creminall! No señor; á mí se me lleva entre dos.
- Alc.** Sea; os conduciremos el Alguacil y yo.
- Flema** Así sace; como Cristo entre dos ladrones, sin que esto sea faltar á denguno de los presentes.
- Alc.** Vamos, pues.
- Flema** Alante con los faroles. (Vase con Alcalde y Alguacil por foro izquierda.)

ESCENA XVI

ALONSO y MELCHOR que se sienta y vuelve á ser enjabonado

- Alonso** ¡Qué hombre tan grande!
Mel. De manera que, al faltar el Tio Flema, toda su hacienda quedará para su hermana?
Alonso Así será, puesto que tienen hecho testamento recíproco.
Mel. ¡Jolines! Pues no es bicoca lo que reunirá.
Alonso Todos los mozos del pueblo, van á disputarse á la señá Crisanta.
Mel. (Se levanta.) Dejadme; voy á hablar con ella; luego continuaréis.
Alonso Comprendo. Piensas casarte por el dinero, ó lo que es lo mismo, vender tu alma al diablo. (Entra en su casa.)

ESCENA XVII

MELCHOR; en seguida CRISANTA

- Mel.** (Llamando.) ¡Crisanta!
Cris. ¿Qué ocurre? (Siempre desabrida.)
Mel. Crisantica... (Con la cara llena de jabón.) A fuerza de pensarlo mucho, he caído en una cofa.
Cris. ¡Alguna mostillada de las tuyas!
Mel. En que yo... no puedo pasar sin su mercé.
Cris. Ya lo sé; pa regañar y corrompeme las oraciones to los días.
Mel. Porque os quiero con toda mi alma.
Cris. ¡A ver si te doy un getazol! ¡Que me quiere, ice quel... ¡El melón estel! ¡Miá con lo que me sale agora!
Mel. Salgo con la verdá.
Cris. ¡Si me quisiás, no me estarías insultando siempre.
Mel. Rarezas de la vida que no tienen explicación ¿Por qué todo gato de tres colores no es gato sino gata?
Cris. No hi reparao.
Mel. Pues reparad.
Cris. ¡En eso me voy á entretener!

- Mel.** ¿Por qué la gallina negra, pone los huevos blancos?
- Cris.** Porque tos los huevos son asina.
- Mel.** ¿Por que no tienen bigote las mujeres?
- Cris.** Porque si lo tuvieran, no serían mujeres, sino hombres.
- Mel.** ¿Por qué los dos nos queremos tanto y re-
gañamos de continuo? ¡Rarezas de la vida!
- Cris.** ¡Miá que comparanza! ¿Qué tién que ver los
gatos, ni las gallinas, ni el bigote de las mu-
jeres, con que si nos queremos ú no nos
queremos?
- Mel.** ¡Crisantemical
- Cris.** ¡Que me quiere, ice que... el apatusco este!
¡Como si le costase algo decisélo á mi her-
mano y que arreglase too pa la boda!
- Mel.** ¡Ah! ¡Gracias!
- Cris.** ¡Que me quiere, ice que!
- Mel.** ¡Hoy hablaré á tu hermano!
- Cris.** ¡Quita day, titérel
- Mel.** Adiós.
- Cris.** ¡Apatusol... ¡Miquitrefe! ¡Que me quiere, ice
que!... ¡Abugol! (Entra en su casa.)
- Mel.** ¡Maese Alonso! ¡Continuad! (Se sienta. Sale
Alonso y continua el afeitado.)

ESCENA XVIII

DICHO3; por el foro izquierda ALCALDE y el ALGUACIL

- Alc.** Dice el tío Flema, que el Corregidor de Za-
ragoza entrególe un pliego para mí.
- Alg.** Y que se lo dejó en las alforjas.
- Alc.** Aquí están. (En la silla.)
- Alg.** (saca el pliego de las alforjas.) Este pué que
sea.
- Alc.** En efecto. (Lo abre y lee.) «Por el feliz naci-
miento de Su Alteza Real el Príncipe, serán
puestos en libertad la mitad de los senten-
ciados en todas las poblaciones de mi Rei-
no, por ser así mi Real voluntad. Yo el
Rey.»
- Alon.** ¡El tío Flema en libertad!
- Mel.** (Aparte.) ¡Pues me ha reventado el Rey!
- Alc.** Sin embargo; aquí dice «la mitad de los
sentenciados» y no habiendo más que un

- sentenciado en el pueblo, el caso es dudoso, si á la letra he de atenerme.
- Alon.** ¿Acaso pensáis partir al preso en dos pedazos, para perdonar uno de ellos y ahorcar al otro?
- Alc.** Ciertó que el asunto más pertenece á la cirugía que á la Justicia.
- Alon.** Eso creo.
- Alc.** ¿Qué opinais vos como cirujano?
- Alon.** Que la mitad perdonada necesita de la otra mitad, si el perdón ha de ser efectivo.
- Alc.** Lo mesmo le pasará á la mitad castigada, si el castigo ha de ser impuesto.
- Alon.** Mas yo leí en un libro de fama, que cuando la Justicia está en duda, hay que decantarse y acogerse á la misericordia.
- Alc.** (Al Aguacil.) Corre á poner en libertad al preso. (Vase el Aguacil foro izquierda. A Alonso.) Hago mía la recomendación de ese libro.

ESCENA XIX

DICHOS; por el foro izquierda DOÑA LAHOR y DOÑA RODRIGO muertas de risa

- Lahor** ¡Aquí está el Alcalde! ¡Ja, ja, ja!
- Rod.** ¡Pero, qué Alcalde este! ¡Ja, ja, ja!
- Alc.** Celebro, señoras mías, verlas tan de contento. ¿Puede saberse la causa de tanto regocijo?
- Lahor** ¡El caso es divertido! (Ríe.)
- Rod.** ¡En lugar del herrero, matar un sastre! (Ríe.)
- Mel.** ¡No! ¡Un sastre, no!
- Lahor** ¿Pues á quién?
- Alon.** Al tío Flema.
- Lahor** Para el caso, es lo mismo.
- Rod.** ¡Buena justicia!
- Alc.** Pero el Rey le perdona por el natalicio del Príncipe.
- Alon.** Afortunadamente.
- Lahor** Pues, entonces, ya no vengais esta tarde Maese Alonso.
- Alon.** ¿Queda suprimido el baile?
- Lahor** Suprimido, no; aplazado para cuando haya que lamentar otra pena.

ESCENA XX

DICHOS; de su casa CRISANTA con ROLO, por el foro izquierda, GASPAR y BALTASAR; detrás de ellos, ALGUACIL y TÍO FLEMA

Rolo ¡Ridiós, qué juada! ¡Ja, ja, ja!
Cris. ¡Matar á otro! (Risa con hipo. Crisanta sale vistosamente ataviada de fiesta.)

Gas. ¡Qué burrada! (Ríe.)

Balt. ¡Y que lo digas! (Ríe.)

Flema (Sonriente.) ¿Qué sus ha parecido la juadica?
(Todos ríen.)

Alc. ¡Silencio! ¡Y más respetol! ¡Yo puedo hacer justicia como me parezca!

Rod. Mas no podeis negarnos el derecho á la risa, pues que á ella disteis motivo.

Lahor Tengo yo muy buenas aldabas en la Corte, para reirme cuanto y cuando me plazca.

(El Alcalde da explicaciones á las señoras.)

Flema (A Crisanta.) ¡Chiquia, qué majetona tas puestol...

Cris. Es que... Melchor quié festejar con mí. . y que te va á pedir mi mano, ice que.

Flema ¿Tú?

Mel. Yo... verá su mercé; es decir; según...

Flema Ya te veo, gurrioncico; si no cumples tu palabra, te rompo una pata.

Mel. (Aparte.) Mañana me voy del pueblo.

Alc. (Mostrando el pliego.) El Rey os perdona.

Flema Masiao sabía yo lo que icía ese papelico; por eso no lo quise dar hasta ver cómo fallaba usía el caso del herrero. Ya lo himos visto. (Risas.) Y miá como se ríen toos. Esa risica correrá de pueblo en pueblo. Eso es lo que yo quería.

Alc. ¿Para qué?

Flema Pa que la risica llegue hasta Madrid y el Rey sepa, de qué modo salmenistra la Justicia en Almudévar.

(Telón.)

OBRAS DE PABLO PARELLADA

- Los asistentes*, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.

Repaso de examen, entremés.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

A la orillica del Ebro, juguete en un acto, arreglado del catalán.

Los macarrones, juguete, género gran guignol, en un acto.

Il cavaliere di Narunkestunkesberg, ópera humorística en un prólogo y tres cuadros.

La justicia de Almodévar, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Alberto Casañal.

OBRAS DE ALBERTO CASAÑAL

Los tenderos, zarzuela en un acto. Música de los maestros Rubio y Estellés.

La pesca del atún, juguete en un acto y en verso.

El primer aniversario, diálogo en verso, en colaboración con D. Francisco Aguado.

Los tres Ramones, apropósito en un acto y en verso.

Velando al enfermo, sainete en un acto y en prosa.

¡A morir los caballeros!... juguete cómico en un acto y en verso.

Diez minutos de descanso, diálogo baturro, en verso.

Libre elección, comedia en tres actos y en prosa.

La tronada, comedia en un acto y en prosa.

Una hora fatal, pasillo cómico en un acto y en prosa (3.^a edic.)

¡Angelitos al cielo!, zarzuela en un acto con música de Chapí.

Pelavivos, entremés en prosa.

De Utebo á Zaragoza, entremés en verso.

Un desahogado, entremés.

Casado y con novia, juguete cómico en un acto.

¡Cómo cambean los tiempos!, recorrido histórico-bufo-local en un prólogo y cuatro cuadros y un apoteosis final, en prosa y verso, en colaboración con los Sres. Tomás Aznar, Mariano Berdejo, Juan José Lorente, Gregorio García-Arista, Francisco Goyena, Rogelio Maestre, Atanasio Melantuche, Jorge Roqués, Eduardo Ruiz de Velasco y Ambrosio Ruste, música de los maestros Tomás Barrera y Jesús Ventura.

Romance de ciego, escena callejera en verso.

Entre chumberas, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Juan José Lorente y Tomás Aznar, música del maestro Penella.

El Gay Saber, sainete en un acto, en colaboración con don Pablo Parellada.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Pablo Parellada.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Pablo Parellada.

La justicia de Almodévar, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Pablo Parellada.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Los Artistas valencianos en la Exposición de Bellas Artes, folleto satírico.

Fruslerías, versos con un prólogo de D. Darío Pérez.

Cuentos baturros, en verso.

Cantares baturros (2.^a edición).

Cuentos baturros (2.^a edición aumentada).

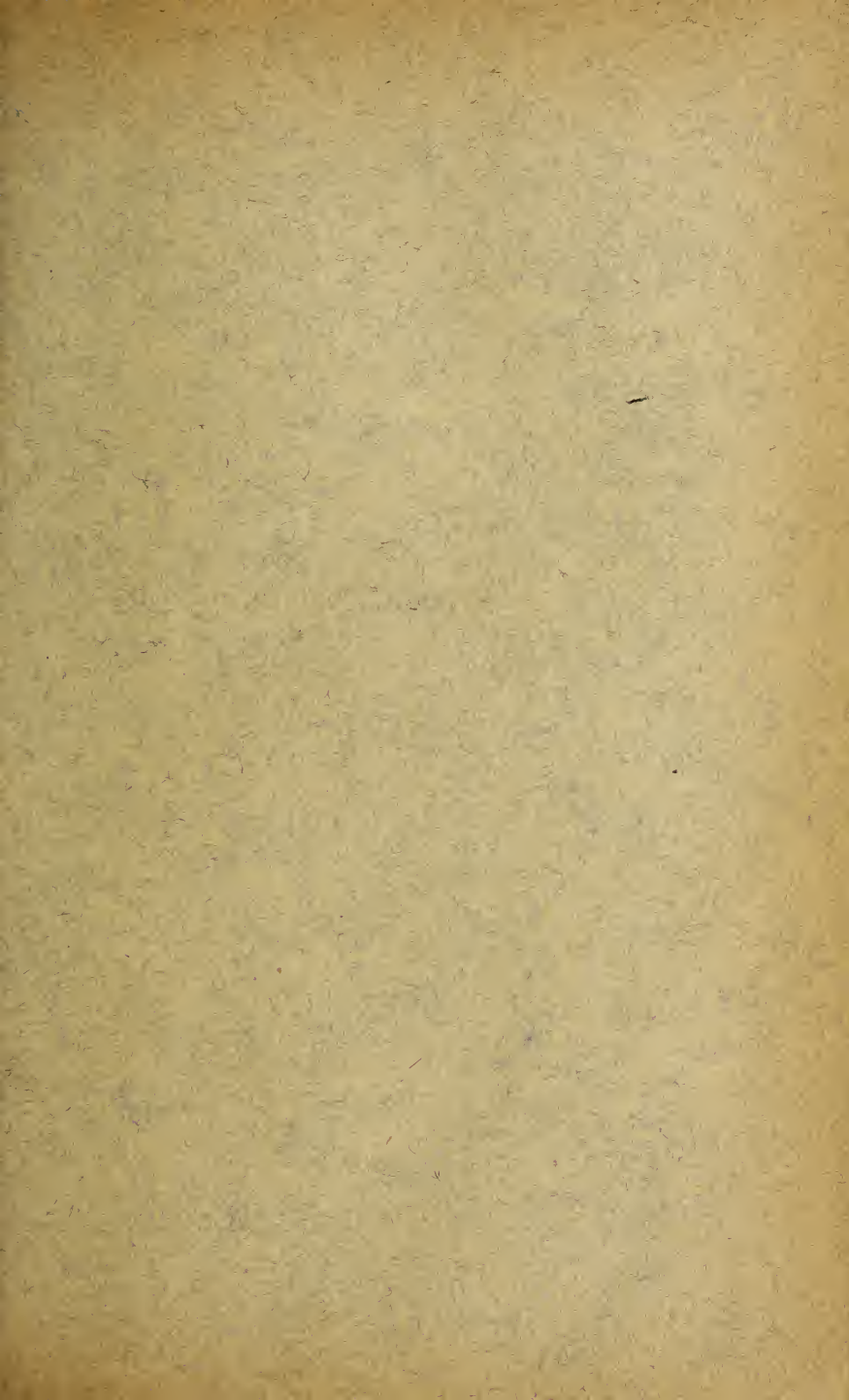
Una boda entre baturros, novela festiva en verso.

Baturradas (Cuentos).

Más baturradas (Cuentos.)

Epistolario baturro.

Nuevo libro de los enxemplos.



Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO